

Repensando la Cultura, la Educación y el Mundo: Cartas Pedagógicas y un Proyecto Soñado de Resistencia

Coral Padilla Matos¹

La tradición de escribir cartas se remonta a tiempos inmemorables... se nutre de la mística de la esperanza y el cambio. (Mendonca, 2010).

Como inspiración freireana, una carta pedagógica no es una carta cualquiera... [sino] un importante recurso didáctico para educar la sensibilidad humana (Camini, 2012, p. 14).

Prólogo: denunciar, anunciar y soñar con esperanza

Las siguientes cartas pedagógicas representan una parte central de las dinámicas y conversaciones dialógicas que se dieron como parte del curso *Cultura de Paz y Educación Liberadora: Principios y Pedagogías Emergentes* (EDUC 6275) del Departamento de Estudios Graduados de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Este fue impartido por la doctora Anaida Pascual Morán, entre agosto y diciembre de 2018. A mi juicio, uno de los cursos graduados más pertinentes para reafirmar la esencia y propósito de lo que debe ser la educación. De igual manera, estas cuatro cartas pedagógicas en gran medida emanan de mi experiencia como educadora con lxs integrantes de la comunidad de un pueblo costero al noreste de Puerto Rico, de quienes aprendí muchísimo sobre la vida en colectivo y cómo deberían darse los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Una de las estrategias que aprovechamos para guiar el diálogo de ideas en el transcurso del curso fue la redacción de cartas pedagógicas, a través de las cuales pudiéramos poner en diálogo crítico y creativo varias de las lecturas e ideas trabajadas en clase. Según aprendimos, redactamos estas cartas pedagógicas, en función de dar cuenta de nuestras experiencias de aprendizaje (Mendonca, 2010) y de documentar textualmente las luchas contra las injusticias, así como la insistencia en la construcción de un mundo diferente (Camini, 2012). El género de “cartas pedagógicas” surge del propio Paulo Freire (2012a) y éstas representan su filosofía de denunciar las injusticias, anunciar contundentemente las formas en que las circunstancias pueden ser cambiadas y soñar con esperanza, confiando que en manos de las personas correctas la educación puede ser, en efecto, el medio para transformar la sociedad.

¹ **Coral Padilla Matos.** Educadora. Estudiante de Maestría en Teoría, Diseño y Evaluación Curricular, Facultad de Educación, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. coral.padilla@upr.edu

En este escrito comparto cuatro cartas pedagógicas. La primera y la última carta van dirigidas específicamente a la comunidad de aprendizaje de la que fui participe como facilitadora por aproximadamente dos años. El grueso de estas cartas resalta diferentes nociones que fuimos rescatando en el curso, a propósito de las lecturas que eran discutidas en plenaria sobre diferentes formas de concebir espacios que promuevan una cultura de paz en las comunidades, así como en espacios de enseñanza-aprendizaje, desde: la cultura como derecho (Rivera Ramos, 2018) y la obligación de intervenir - sabiéndose una o uno con el mundo (Freire, 2012a), hasta las obligaciones que tienen las naciones de hacer valer ciertos derechos que garanticen, sobre todo, las condiciones de una vida digna para toda la ciudadanía (CUEP, 2000).

Primera Carta Pedagógica

18 de diciembre de 2018
Hato Rey, San Juan, Puerto Rico

A las Caras Lindas...

Hace dos años, jamás imaginé comenzar a trabajar como educadora inmediatamente después de graduarme. Mucho menos pensé que, luego de pasar dos años en un salón de clases como maestra, observando, creando y (re)construyendo mis concepciones sobre lo que es y debe ser el proceso de enseñanza-aprendizaje, volvería al sitio donde decidí que ser maestra es mi deber social, la Universidad de Puerto Rico. Este lugar me ha permitido (re) aprender mucho sobre mí y sobre lo que me resulta verdaderamente imprescindible, que la educación sí es ese sueño transformador del que tanto nos han hablado; solo que necesita algunos ajustes para que todas y todos podamos disfrutarlo a plenitud.

Escribo esta carta pensando en ustedes, porque son uno de mis referentes favoritos al reflexionar acerca del concepto, la acción y la vida misma en comunidad. Les escribo recordando que aprendí tanto más de las interacciones con ustedes, porque me duele ver cómo el sistema político y económico que nos domina se empeña en enajenarles, como si no tuvieran derecho a escuelas de gran calidad, a una comunidad segura, a una vida digna.

Uno de los filósofos educativos que me ha inspirado grandemente, Paulo Freire, escribió en su libro *Pedagogía de la Autonomía*, las siguientes palabras:

La profesora democrática, coherente, competente, que manifiesta su gusto por la vida, su esperanza en un mundo mejor, que demuestra su capacidad de lucha, su respeto a las diferencias, sabe cada vez más el valor que tiene para la transformación de la realidad, la manera congruente en que vive su presencia en el mundo, de la cual su experiencia en la escuela es apenas un momento, pero un momento importante que requiere ser vivido auténticamente (Freire, 2004, p.51).

Precisamente porque tengo esperanza de que un Puerto Rico diferente es posible, partiendo de las experiencias vividas junto con ustedes, las niñas y niños de mi Puerto

Rico, es que urge idear un proyecto en el cual puedan encontrar un espacio que les reciba con todos los conocimientos que traen para que juntas y juntos podamos crecer.

Si algo admiro grandemente de ustedes como comunidad es la fortaleza con la que, tal como el ausubo, permanece siempre su verdor ante las inclemencias socio-políticas que parecieran no tener fin. Porque, tal como la madera de este árbol, se distinguen por su resistencia y porque, aunque su crecimiento pueda parecer lento, este es sin pausa pero sin prisa. Por ustedes, para ustedes.

Con cariño siempre agradecido,
Coral

Segunda Carta Pedagógica

5 de septiembre de 2018
San Juan, Puerto Rico

No Hay Esfuerzo Pequeño...

*¿Qué tal si empezamos a ejercer el jamás proclamado derecho de soñar?
¿Qué tal si deliramos, por un ratito?
(Eduardo Galeano, *El derecho al delirio*, 1998).*

Resulta interesante que el hilo conector entre las lecturas realizadas para esta reflexión se halla en la misma denuncia de las injusticias, desde la no violencia. Resulta irónica la vigencia de este llamado en nuestro contexto histórico actual, como si estos textos fueran una publicación reciente. Resulta tanto más esperanzador el permiso de soñar como recurso indispensable; los espejuelos que necesitamos quienes nos resistimos a pensar que nuestro estado actual es la única forma de supervivencia.

Llevo varias semanas problematizando y enumerando las raíces de la indignación que me encaminan nuevamente a la universidad: los atropellos que como país recibimos por todas partes; la multiplicación de las violencias, incluso en sectores que no deberían tener entrada (educación, por ejemplo); y cómo son siempre lxs mismxs quienes nos vemos afectadx (clase trabajadora y clase pobre) por la limitación de servicios básicos, la pobre respuesta de lxs politicxs para asumir sus responsabilidades; la indiferencia de la población ante decisiones nefastas... En fin, la siesta sin horario límite que está tomando nuestra idiosincrasia colectiva.

“Los señores de la clase alta son los dueños de todo: de las tierras, de las fábricas, del dinero... y hasta de los trabajadores, porque para eso les pagan. Como todo es suyo, el país también es suyo” (Equipo Plantel, 2015, p. 10-11). Es una lástima ver cómo un sector minúsculo de nuestra sociedad se encarga de decisiones concernientes a la clase trabajadora, sin embargo, coincido con las palabras del maestro Freire en su texto clásico a fines de los 60’s *Pedagogía del Oprimido*, cuando explica que no sería conveniente que las clases dominadas analicen de forma crítica las injusticias que nos hacen vivir porque, obvia-

te, somos más: “Es por esta misma razón por la que reaccionan, incluso instintivamente, contra cualquier tentativa de una educación que estimule el pensamiento auténtico [...]” (Freire, 2005b, p.81).

Si, según Freire (2012a), como seres humanxs somos unx con el mundo y con lxs otrxs, entonces... ¿Cómo es que continuamos tan abstraídxs de nuestro contexto? ¿Cómo permitimos que otrxs accionen aunque sea de forma adversa?

Basta con trabajar rodeada de niñxs o juventud para obtener ganancias, refrescar ideales, replantearse los deberes sociales. Tienen la capacidad de hacerte ver el mundo desde otras perspectivas, nunca erróneas, siempre interesantes. Paulo Freire (2005a) no se equivoca cuando sugiere que no hay forma de ser educador sin ser aprendiz. Me agrada reconocer que, durante el corto tiempo que fui educadora, fue la niñez quien me ayudó a repensar mis prácticas y valores, a problematizar por qué creo lo que digo creer.

Hace alrededor de dos años tuve la oportunidad de presenciar una marcha convocada por un grupo de niñas en la escuelita que trabajaba. Con pancartas y una canción popular adaptada para fines de su reclamo social, hacían un llamado claro y firme a la no violencia, justo en el momento en que la comunidad vivía una temporada de eventos sangrientos. Pues bien, aquel grupo de niñas entre 8 a 10 años, muy elocuentemente fueron visitando salón por salón, incluso a lxs estudiantes de la escuela secundaria, para explicarles los carteles que cada una había creado y planteando la importancia de asumir una actitud pacífica ante cualquier contratiempo. Debo confesar, que me resultó bastante sorprendente la coherencia del mensaje entre una y otra niña. Seguramente, si estuviéramos dispuestxs a escuchar más a lxs chicxs, nuestra sociedad y las decisiones que se toman tendrán más sentido.

Sin tener la más remota idea, estas niñas se dieron a la tarea de plantearse las preguntas-guía de nuestra reflexión escrita. Es decir, denunciaron sin titubear los problemas que ocasionan la violencia como único método de resolución de conflictos, hicieron hincapié en sus reclamos porque, más allá de un relato aislado, tenían información de primera mano de todos los eventos violentos que sucedían a diario. Más aún, anunciaron que el diálogo siempre puede resultar el medio adecuado para solucionar conflictos, brindaron ideas para tener una comunicación efectiva, explicaron formas de manejar el coraje individual de manera fructífera. E invitaron a niñxs y adolescentes a no continuar repitiendo las prácticas poco saludables que imperan en nuestra sociedad, porque evidentemente, nos trastocan a todxs, tal como se vislumbra que accionemos en la *Agenda Puertorriqueña para una Cultura de Paz* (CUEP, 2000).

Definitivamente, estas niñas sueñan con poder disfrutar de una comunidad segura, en la cual jugar afuera no sea una preocupación mayor y dormir sin planes de contingencia en caso de escuchar detonaciones. Con esta misma animosidad visitaron todo el plantel, incluso propusieron exponer sus pancartas en el exterior del edificio para visibilizar su esfuerzo al resto de la comunidad. Gracias a que hubo una apertura por parte de su facilitadora, estas niñas lograron tomar la iniciativa de trabajar para detener una de las proble-

máticas que aquejan su comunidad. Y es que... **no hay esfuerzo pequeño**... ¿Se imaginan si el resto del país pudiera fomentar el liderazgo de esta manera?

Otro detalle del que tampoco solemos estar al tanto es los numerosos esfuerzos, manifiestos y escritos que defienden los derechos para la paz de todxs lxs ciudadanxs del mundo. ¿Qué ocurre con los gobiernos que no se ocupan de respetar los derechos básicos de la vida humana? Nuestra seguridad y bienestar no figura entre sus intereses principales, lamentablemente. ¿Cómo garantizamos que, más allá del sueño, otro mundo es verdaderamente posible? ¿Con qué cara nos atrevemos a encarar a la niñez de nuestro país para explicarles que nos cansamos de luchar por lo que entendemos correcto, que desistimos de soñar? Porque como bien afirma Freire (2012a): “Si soy progresista, intervengo para cambiar el mundo, para hacerlo menos vergonzoso, más humano, más justo, más decente” (p. 149).

Como puertorriqueña, reconozco que el país atraviesa una etapa emocional, política y social cuesta arriba, no obstante, bien que podríamos tornar esta dificultad en oportunidad. Pienso que en los momentos de crisis es mucho más oportuno accionar e imaginar soluciones apropiadas para el beneficio de todas y todos.

Cuando escribo la palabra *accionar*, imagino la urgencia con la que el cuerpo reacciona ante un estado de euforia. Precisamente ese carácter de premura debe ser el que dirija nuestra contribución social. Creo firmemente que las respuestas a las reformas educativas las tienen lxs educadorxs, estudiantes, familias, líderes comunitarixs, en fin, todas aquellas personas que de alguna manera u otra se involucran en el día a día de la educación, quienes conocen las verdaderas carencias y fortalezas de sus comunidades. Entiendo que la solidaridad es una de las virtudes más hermosas que poseemos, el mecanismo infalible para idear soluciones en colectivo (CUEP, 2000). Virtud que nos ayudará a despertar nuestra idiosincrasia de manera contundente para atender con prontitud los problemas que nos aquejan.

En solidaridad,
Coral

Tercera Carta Pedagógica

3 de octubre de 2018
Río Piedras, San Juan, Puerto Rico

Ojalá que Llueva Café...

Hecho: No soy la única persona para quien la definición de la lluvia, el viento y los cuerpos de agua ha tomado una connotación distinta hace un año. “Estamos bien”: supongo. “Somos valientes, resilientes”: no hay muchas opciones cuando se trata de mantenerte a salvo. “Solo fueron 16” - la cifra más insensible afirmada a la prensa local y mundial por el funcionario más ineficiente y negligente. “Olvidate, que ya tengo luz”. Olvidar... Ahí radica el problema.

“¿Desastres ‘naturales’? En un mundo que tiene la costumbre de condenar a las víctimas, la naturaleza tiene la culpa de los crímenes que contra ella se cometen.” Galeano (2002) no pudo haberlo escrito mejor. Una terrible tendencia la de no ser capaz de reconocer ni asumir responsabilidad de las decisiones que no necesariamente resultan como quería(mos).

Sorpresivamente, 378 días van del fenómeno que cambió mi perspectiva con respecto a la lluvia, el viento, la mar, mi familia, mi comunidad y mi capacidad de accionar. Escribo esto y confieso me he detenido numerosas ocasiones, más de las necesarias... los fragmentos de relatos leídos o escuchados están tan frescos como si hubiera sido ayer. ¿Fenómenos naturales? Por supuesto, la Tierra los necesita; un planeta con vida propia, así como nosotrxs, necesita movimiento y procesos de sanación. El caso es que resulta un tanto peligroso delegar la responsabilidad de dirigir un país a personas poco conscientes de la emergencia climática que atraviesa el planeta y la obligación que implica tomar medidas drásticas que permitan aminorar efectos a largo plazo.

Voy a ser bien honesta: estoy algo cansada de escuchar la palabra “resiliencia”. Esto no porque no crea en mi capacidad de tomar las vivencias negativas de mi vida para inventar nuevas formas de supervivencia, sino porque a 378 días del huracán María, sigo sintiendo que estamos en el día 2 post-huracán: Puerto Rico, año cero. No porque mi comunidad no tenga luz ni agua (que por alguna razón extraña los denominamos los factores que indican que «estás bien»), sino porque dicho término se ha popularizado para condicionar a la población a que permanezca en un estado de conformidad con su miseria. Y porque he leído y escuchado entes externos opinando sobre lo que me tocó vivir, como si fuera un acto de valentía cuando, en realidad, no había un menú variado de opciones para “no quitarme”.

Si algo se agudiza luego de un fenómeno atmosférico es la división de la pirámide social. Si de algo se enorgullece la gente de arriba, es de ignorar que acá abajo vive gente. El verdadero desastre vino después (todxs lo sabemos) y sigue tan presente, tan visible como un elefante oculto detrás de una palma. Rescatando algunas de las nociones generales presentadas por Efrén Rivera Ramos en su Conferencia Magistral *Los Derechos Culturales: Crisis, Retos y Resistencias* (2018), la situación se agrava cuando no se parte de un enfoque basado en los derechos humanos y cuando se trata de aquellos sectores de mayor vulnerabilidad social: mujeres, niñas, niños, personas con diversidad funcional, personas de edad avanzada, las comunidades LGTBTT[IQ], personas confinadas en instituciones penitenciarias, sectores marginados y empobrecidos, entre otros grupos “minoritarios”.

La semana más larga de mi vida, siento que no se termina todavía. Conozco niñxs que durmieron en el techo de sus casas cuando aún la lluvia no amainaba esperando ser rescatadxs; tan cerca de mi casa, tan lejos entre agua y comunicación inservible... No entiendo cómo el gobernador y su séquito de colegas incompetentes pueden dormir tranquilxs, sinceramente. En fin, que es bien fácil decir que “Puerto Rico se levanta” desde el privilegio.

¿Acaso ser solidaria está condicionado a que alguna situación me afecte de forma inminente? Quiero pensar que la solidaridad de la que tanto le he hablado a niñxs, incluso

a colegas, va mucho más allá de ser una linda palabra dominguera a ser una acción contundente en medio del caos infinito en el que se va sumergiéndose nuestro país. Quiero pensar que realmente queda espacio para accionar los pensamientos, para la solidaridad en su definición más rudimentaria. “No hay en la memoria colectiva de los puertorriqueños un gobierno más preocupado por su imagen que este que tenemos hoy” (Torres Gotay, 2018, p. 10). Exacto, Benjamín.

A un año del huracán María, sigue apareciendo la misma pregunta con todas sus variables: “¿Cómo pasaste el huracán, tu calle también se inundó?”. A un año del huracán, todavía me entristece la cifra en aumento de la diáspora y de quienes pasaron a otro plano porque no había fácil acceso a los servicios de salud. Queda mucho por hacer... Aún hay gente sin accesibilidad a servicios básicos; carreteras y puentes que colapsaron y nadie repara; áreas que están incomunicadas; crisis social que el gobierno se ha encargado de agudizar.

Todavía me resulta bastante curioso, pero el primer espacio de “sanación” socio-emocional al que tuvieron acceso muchxs niñxs del país fue la escuela - volver a verse, dialogar entre pares, cualquier actividad fuera de casa era mejor. Bueno, esto fue así en las escuelas que se podían abrir. Afirma Ana María Rodino (2016) que: “Los Estados están obligados a financiar programas orientados a eliminar barreras económicas de acceso, como por ejemplo mediante un sistema de becas de enseñanza que ayude a los sectores desfavorecidos, dotación de textos y materiales escolares, y facilitación de transporte y alimentación escolar” (p. 15). Ay, Ana María... el detalle es que el gobierno de Puerto Rico, el gobierno de unxs pocxs, es fanático de las barreras y de todo aquello que imposibilite la vida digna.

Puerto Rico enfrenta actualmente varios retos y obstáculos para el desarrollo de una cultura saludable: un gobierno negligente que incumplió e incumple de manera desvergonzada con su responsabilidad; dos desastres naturales que agudizaron nuestra crisis social, económica y cultural porque quienes tuvieron la posibilidad de reponerse rápidamente nunca pasaron mucha dificultad; permean ideologías de supremacía racial en pleno siglo XXI; la xenofobia y prejuicios basados en género e identidad de las personas como condición para brindar ayudantías de todo tipo; mercantilización excesiva que agudiza la desigualdad económica, entre otros factores que no llevan otro apellido que colonialismo. Y como bien afirma el licenciado Efrén Rivera Ramos (2018) en su conferencia magistral *Derechos Culturales: Crisis, Retos y Resistencias*, “...la creación de la Junta de Control Fiscal, las medidas de austeridad que nos han impuesto [...] han añadido nuevas dimensiones a las dificultades que enfrentamos en el reclamo y disfrute de nuestros derechos culturales”.

No obstante, *no hay mal que dure cien años...* ¿Qué vamos a hacer? Me gusta pensar que este llamado de alerta que nos hizo la naturaleza nos llevará a tomar decisiones conscientes de quiénes deben ser las y los líderes de nuestra isla. Si algo admiro grandemente es la capacidad de lxs puertorriqueñxs para solucionar las problemáticas de sus comunidades. Hace falta seguir insistiendo en los foros educativos de diversos temas que abran diálogos y debates en torno a las problemáticas sociales que enfrentamos en este periodo. Muchas mentes juntas pueden idear grandes acciones.

Si no fuera porque puedo reconocerme como “inacabada”, tal como plantea Freire en su última entrevista (1997), sobrarían las razones para recostarme tranquilamente y conformarme con el estado actual de mi país. Sin embargo “*sacar belleza de este caos es virtud*”, cantó alguna vez Gustavo Cerati (2009).

Quiero pensar que el 20 de septiembre de 2017 no saldrá jamás de nuestra inspiración para accionar y tomar decisiones presentes y futuras. Mientras la prensa amarillista local se ofusca en distraernos con la búsqueda de una gárgola, yo sigo soñando con que la lluvia de café en el campo no demore más (Guerra, 1989). Que nos quede prohibido olvidar, que insistamos en la memoria y en las experiencias de los días duros para juntar las manos con intenciones de trabajar por nuestro país siempre.

Que podamos juntar nuestras manos,
Coral

Cuarta Carta Pedagógica

14 de noviembre de 2018
Río Piedras, San Juan, Puerto Rico

*“Yo vivo de preguntar:
saber no puede ser lujo.”*
Silvio Rodríguez, *El Escaramujo*, 1994

Sentencia: Escaramujo de por Vida

Poco más de las 12 del mediodía, cuando el sol tímidamente hizo su reaparición por entre las nubes, comenzó la caravana. “¿Ya te enteraste?”, “¿Ya les viste?” Como si se tratase de un acto circense, todas las barandas del edificio comenzaron a poblarse de ojos curiosos, incrédulos, pero ante todo expectantes, como quien se sorprende del hecho de ver un puñado de “universitarios presos” y “universitarias presas” dentro del Recinto de Río Piedras, acompañadxs por sus respectivos guardias, aquellos que se aseguran de que las penitencias no tomen ni 30 segundos de vacaciones.

Presenciamos un desfile de uniformes azules, de cadenas entre manos, cintura y pies, un silencio incómodo de enajenación, un alto definitivo a las rutinas. Lo que me resulta verdaderamente curioso de este asunto es el propósito de la visita: la publicación de un libro de poesía de uno de los jóvenes universitarios confinados, cuya presentación tuvo lugar en la Universidad de Puerto Rico, como parte de los esfuerzos que se realizan para extender la oferta académica universitaria a este sector de nuestra población privado de su libertad.

Muchas preguntas con respuestas vinieron a mi mente al punto de llevarme a la frustración... ¡Tenemos tanto por hacer! Lo bello, lo contradictorio - la posibilidad de alcanzar cierto estado de libertad por medio de las palabras. Lo irónico - estar en proceso de sentarme a leer los documentos requeridos para guiar este escrito.

Todas estas personas en algún momento fueron la niñez de Puerto Rico , la promesa de que el Puerto Rico del futuro sería suyo... ¿Cuál fue el plan de acción de su época para prevenir que esto pasara? ¿Cuáles eran las prioridades educativas en ese momento? ¿Cómo intervenía la escuela en colaboración con las familias? Pareciera que los problemas de entonces han permanecido inmortalizados, inatendidos... ¿No crees?

Virginia Murillo (2013) en su conferencia *Los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes: Reflexiones sobre su garantía ante escenarios de violencia*, menciona:

La violencia no es un asunto de los tiempos modernos...no es sino hasta hace poco que se les reconoce al niño, niña y adolescente como persona, como sujeto social de derechos y responsabilidades con un rol activo y positivo en la vida social. (p. 9)

Lo triste de todo este asunto es que se reduce a problemas socioeconómicos. Raras veces escuchamos de personas con cadenas perpetuas cuyo estatus económico sea “respetable”. Y todo esto se complica de acuerdo con el cuadro familiar, género y lugar de procedencia. “Es bien sabido que la violencia en la primera infancia afecta de por vida”, afirma Virginia (Murillo, 2013, p.11). Este es el verdadero problema. Lamentablemente, nuestrxs niñxs presencian constantemente eventos violentos que nos hemos encargado de normalizar - desde la forma en que nos irritamos manejando un vehículo y las noticias que ocupan las primeras planas, hasta los procesos legislativos, que en su mayoría terminan siendo decisiones que perjudican a la sociedad puertorriqueña.

Otra realidad que nos persigue desde hace un buen tiempo es la accesibilidad a espacios educativos de calidad. Los recursos económicos determinan la calidad educativa de la cual podrán ser partícipes lxs niñxs por el resto de sus vidas, resultando en muchas ocasiones en desventajas significativas, sobre todo porque las circunstancias en las que se dan los procesos de aprendizaje influyen la motivación del estudiantado - positiva o negativamente.

Lxs educadorxs progresistas nos reservamos el permiso de soñar. ¿Qué tan descabellado puede ser darle lugar a la educación que en realidad cada persona merece? Más allá de este sueño, la realidad de nuestro contexto nos está exhortando que reaccionemos de una buena vez. Es por ello que veo la posibilidad de implementar algún proyecto que promueva las ideas que las *Escuelas Amigas de la Infancia* de UNICEF enfatizan: “El desafío de la educación no es simplemente lograr que los niños y las niñas vayan a la escuela, sino también el de mejorar la calidad general de la escolarización y abordar las cuestiones que amenazan la participación” (UNICEF, 2007, p.1).

Estoy convencida que, en la medida en que contemos con diferentes oportunidades de esparcimiento y de educación, las cifras de criminalidad y discrimen podrían disminuir significativamente. En pleno siglo XXI, creo que es momento de erradicar estas conductas discriminatorias de nuestro diario vivir y buscar los puntos conectores de nuestra sociedad para movilizarnos hacia una convivencia mucho más sana, más justa, más libre. Esa convivencia que tanto prometemos que está en el futuro, esa promesa que tanto merecemos.

Con la convicción de una convivencia alterna,
Coral

Epílogo: Hacia un proyecto soñado

Si bien la redacción de estas cartas pedagógicas me permitió dirigir mensajes a ciertos destinatarios, el proceso de su elaboración me ayudó a delinear uno de los proyectos que sigo explorando como educadora y estudiante graduada. El mismo surgió como resultado de un semestre de reflexión continua, diálogos participativos desde la experiencia como docentes entre lxs compañerxs y de repensar la urgencia de idear propuestas que buscan concretar los esfuerzos dirigidos a fomentar la cultura de paz desde las comunidades de aprendizaje. Se trata de un proyecto que auguro sería ideal para resignificar una comunidad que posee todas las herramientas para demostrarle al mundo su capacidad de resistir, ante todo pronóstico que atenta siempre con la integridad de su supervivencia.

No debe ser un secreto que la niñez de aquella escuela que tanto me marcó y a quien les dirijo algunas de mis cartas han sido la inspiración para soñar la posibilidad de este proyecto. ¿Por qué? Porque los ingresos económicos no deberían ser un factor que delimite la calidad de educación a la que tienen derecho. Y porque me gustaría pensar en el empoderamiento y la participación activa que puede surgir de cada comunidad que desee formar parte este proyecto soñado, de manera que se puedan crear redes de apoyo entre comunidades que guarden semejanzas en sus fortalezas y carencias.

Vislumbro un proyecto educativo que no solo atienda las necesidades específicas, sino que provoque la participación de la comunidad. Me refiero a un centro multidisciplinario en el cual se lleven a cabo actividades que garanticen el derecho al ocio creativo saludable que niñxs, jóvenes y adultxs merecen, desde un acercamiento que propicie el disfrute pleno de la cultura puertorriqueña, no como un evento anual, sino como un elemento intrínseco de nuestra identidad.

La propuesta de este proyecto va dirigida a la celebración y resignificación de nuestras costumbres afrodescendientes, con el propósito de garantizar que el acceso y libre participación de las personas en asuntos relacionados a la cultura no estén condicionados nunca por razón socio-económica. Entre los objetivos principales del proyecto destaco la importancia de la música como espacio propicio para el esparcimiento, el ocio creativo saludable, la sanación y como mecanismo de resistencia - razones por las cuales muchos de nuestros ritmos hoy día guardan relación con la bomba puertorriqueña, por ejemplo. La idea es que, además de centrarse en los aspectos que se desprenden de la música, que el centro sirva como espacio multidisciplinario de acuerdo a las necesidades y retos que enfrenta la comunidad deban atenderse.

Cuando presenté esta propuesta de proyecto como requisito final del curso *Cultura de Paz y Educación Liberadora: Principios y Pedagogías Emergentes* (EDUC 6275), decidí nombrar ese espacio ideal como el *Centro Multidisciplinario Ausubo*. El ausubo es uno de los árboles nativos de Puerto Rico y se caracteriza por tener sus hojas siempre verdes y, aunque su crecimiento sea lento, su madera tiene la particularidad de ser muy resistente. Si alguna similitud comparten estos árboles con la esencia de la mayoría de la población puertorriqueña es, precisamente, la resistencia ante las circunstancias más difíciles, la gesta de diversas organizaciones en busca de condiciones dignas de la vida en colectivo y la

REPENSANDO LA CULTURA, LA EDUCACIÓN Y EL MUNDO

capacidad de mantener una actitud esperanzada de soñar otro Puerto Rico, para quienes estamos y para quienes vienen.

Referencias

- Camini, I. (2012). *Cartas pedagógicas: Aprendizados que se entrecruzan e comunicam*. Sao Paulo, Brasil: Editora Outras Expressoes.
- Cerati, G. (2009). *Dèjà vu. Fuerza Natural* [CD]. Buenos Aires, Argentina: Sony Music.
- CUEP (2000). *Agenda Puertorriqueña para una Cultura de Paz*. Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Recuperado de: <http://unescopaz.uprrp.edu/documentos/agendacultpaz.html>
- Equipo Plantel (2015). *Hay clases sociales*. Valencia, España: Editorial Media Vaca.
- Freire, P. (1997, 17 de abril). *Sobre el ser humano inconcluso y en constante transformación y evolución* [vídeo]. Última entrevista a Paulo Freire por Luciana Burlamaqui. Parte 2 (9:42 minutos) con subtítulos en Español. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WcFnGjbuyTO>
- Freire, P. (2012a). Educación y esperanza [carta pedagógica]. En *Pedagogía de la indignación* (pp. 143-150). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- Freire, P. (2012b). Denuncia, anuncio, profecía y sueño [carta pedagógica]. En *Pedagogía de la indignación* (pp. 151-172). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- Freire, P. (2005a). Enseñar-aprender: Lectura del mundo - Lectura de la palabra [carta pedagógica]. En *Cartas a quien pretende enseñar* (10^{ma} ed.) (pp. 28-42). México / España: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (2005b). Capítulo II: La concepción bancaria de la educación como instrumento de opresión. *Pedagogía del oprimido* (2^{da} ed.) (pp. 75-101). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo, Brasil: Paz e Terra SA.
- Galeano, E. (2002). *Ni derechos ni humanos*. Recuperado de: <http://amnistiacatalunya.org/edu/2/global/glob-galeano2.html>
- Galeano, E. (1998). *El derecho al delirio*. Extracto del poema en Patas arribas: la escuela del mundo al revés. Recuperado de: <http://repositorio.uca.edu.ni/2529/1/EI%20derecho%20al%20delirio.pdf>
- Guerra, J.L. (1989). *Ojalá que llueva café*. Del disco Ojalá que llueva café [LP]. República Dominicana: Karen Records. Recuperado de: <https://youtu.be/XZOLOggfWp0>
- Mendonca, D. (2010). *Cartas Pedagógicas*. Brasil: Rede de Educacao Cidada (RECID). Recuperado de <http://recid.redelivre.org.br/2010/07/22/cartas-pedagogicas/>
- Murillo, V. (2013). *Los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes: Reflexiones sobre su garantía ante escenarios de violencia*. Conferencia Magistral 2010 – 2011 Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Recuperado de: <http://unescopaz.uprrp.edu/act/Lecciones/2010murillo/murilloindex.html>
- ONU (1989). *Convención sobre los derechos del niño*. Recuperado de: <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

DESCOLONIZAR LA PAZ

- Rivera Ramos, E. (2018, 30 de agosto). *Los derechos culturales: Crisis, retos y resistencias*. Conferencia Magistral 2017 – 2018 Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Recuperado de: <http://www.80grados.net/los-derechos-culturales-crisis-retos-y-resistencias/>
- Rodino, A. M. (2016). *Educación y derechos humanos: Complementariedades y sinergias*. Conferencia Magistral Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Recuperado de: <http://unescopaz.uprrp.edu/act/Lecciones/2015rodino/confmagistrodino.pdf>
- Torres Gotay, B. (2018, 29 de agosto). La herida más profunda. Columna: Las Cosas por su Nombre. *El Nuevo Día*, p.10. Recuperado de: <https://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/laheridamasprofunda-columna-2443928/>
- Torres Rivera, L. (2018, 23 de feb.) Los desastres naturales y los derechos humanos. *El Nuevo Día*, p. 46. Recuperado de: <https://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/losdesastresnaturalesylosderechoshumanos-columna-2401202/>
- UNICEF (2007). *Manual Escuelas Amigas de la Infancia*. División de Comunicaciones, United Nations Plaza: The United Nations Children's Fund. Recuperado de: http://www.oei.es/pdf2/manuel_escuelas_amigas_infancia.pdf

Padilla Matos, C. (2020). Repensando la cultura, la educación y el mundo: Cartas pedagógicas y un proyecto soñado de resistencia. En Yudkin Suliveres, A. & Pascual Morán, A. (Eds.). *Descolonizar la paz: Entramado de saberes, resistencias y posibilidades*. Antología conmemorativa del 25 aniversario de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Universidad de Puerto Rico. ISBN 978-0-578-23166-2. <http://unescopaz.uprrp.edu/antologia25.html>